

DEPÓSITOS SUBTERRÁNEOS EN FORMA DE BOTELLA  
Y SONAJAS DE BARRO DEL PRECLÁSICO  
DE GUATEMALA \*

Por Stephan F. DE BORHEGYI (†)

En un artículo reciente sobre cascabeles y sonajas, Rivard (1965) sugiere la posibilidad de que uno de los principales atributos del dios maya de la muerte, *Ah Puch*, hayan sido los cascabeles y que en algunos casos, los cascabeles o las sonajas representan en realidad los ojos de la muerte.

No es mi intención discutir aquí la tesis de Rivard, sino señalar cómo el uso poco cuidadoso del material de referencia o una traducción incorrecta, pueden conducir a conclusiones erróneas.

Rivard (páginas 86-87) se refiere a una breve nota mía (de Borhegyi, 1957) en la cual doy a conocer el hallazgo de dos sonajas de barro en un depósito de basura en forma de botella \*\* de la fase Las Charcas, cerca de Kaminaljuyú, Guatemala. Con el fin de aclarar mi punto, quisiera citar textualmente la referencia que Rivard hace sobre mi artículo:

Borhegyi (1957) informa que Kenneth Campbell descubrió dos pequeños "cascabeles" de barro en el sitio de Las Charcas, Guatemala (la figura 23 muestra uno de ellos). Explica con increíble candor que éstos deben ser alguna especie de utensilios de cocina o herramienta, por sus asociaciones en el sitio. Con un gran esfuerzo de imaginación explica que aun podrían considerarse como emblemas fálicos. Sin embargo, un examen del trabajo de Boekelman (1935) sobre falos de barro, muestra que esta comparación es insostenible. A Borhegyi le hubiera convenido un examen del Códice de Dresde. De cualquier modo, parece que nunca se le ocurrió a él ni a nadie más, que estos "cascabeles" son casi idénticos a los adornos usados como orejeras en las representaciones del Dios A en el Dresde o en cualquier otra parte. Es importante notar que un par de estos adornos se encontró en Las Charcas.

\* Traducción del inglés por Amalia Cardós de Méndez.

\*\* N. T. A ese tipo de depósitos —en especial los hallados en Tlatilco y Tlapacoya— otros autores les han llamado "formaciones tronco-cónicas".

¿Podrían formar parte de un traje ceremonial usado para una representación del Dios A? Si esta explicación es correcta, entonces hay una buena razón para aceptar una venerable edad para la existencia de una creencia en el Dios A, ya que se considera que estos ornamentos datan de los periodos Las Charcas o Providencias de las Tierras Altas de Guatemala (2000-1000 a.C.).

Ya que mi artículo (1957) al que Rivard se refiere sólo tiene una página de largo, me tomo la libertad de repetirlo aquí al pie de la letra:

Durante los meses de julio y agosto de 1956, los estudiantes de Arqueología de los Cursos de Verano de la Universidad de San Carlos, excavaron bajo mi dirección un depósito "en forma de botella" en la Finca "Las Charcas" cerca de la ciudad de Guatemala. Uno de los sucesos raros durante la excavación, fue el hallazgo hecho por el señor Kenneth Campbell de ADA, Oklahoma, de dos pequeños cascabeles idénticos de barro, encontrados en el depósito arriba mencionado, en los hoyos 3 y 4.

Los cascabeles estaban hechos de un material bien pulido negro liso, rojizo café. Su largo total era de 12.5 cm y el asa sólida de 8 cm. Las dos contienen 8 bolitas de barro tosco. El diámetro de la cabeza del cascabel era de 4 cm.

Uno de los cascabeles fue descubierto bajo una olla roja con flores, invertida, mientras que el otro estaba situado entre otra olla roja de flores y un jarro listado, decorado, rojo sobre ante. Sólo uno de los cascabeles fue posible restaurar completamente (ver figura 1). El otro, el que fue encontrado bajo la olla floreada invertida, estaba muy corroído, por lo que fue imposible restaurarlo. Aunque los pequeños juguetes de barro y vasos en miniatura son conocidos desde el periodo Preclásico en los altos de Guatemala, los cascabeles de barro nunca habían sido reportados antes.

Ya sea que los hayan usado como juguetes o para sus ceremoniales, es desconocido, pero en el área excavada se encontró tal alto porcentaje de efectos o trastos de cocina, que parecen ser más esto último.

Basándose en la asociación de materiales, los cascabeles puede ser que daten de los periodos "Las Charcas o Providencia" de los altos de Guatemala. (Aproximadamente 2000-1000 años a.C.)<sup>1</sup>

Cualquiera que compare la referencia de Rivard con el original de mi artículo no tiene otra alternativa sino suponer que: a) Rivard

<sup>1</sup> Desde que se escribió este artículo en 1957, se ha obtenido una nueva fecha de Carbón-14 de las semillas de aguacate en estado de descomposición y carbonizadas, que se hallaron en el fragmento de una jarra (figura 2A) en el depósito 2A, indicando una fecha mucho más reciente (447 a 187 a.C.) de la que se le adjudicaba anteriormente a la fase Las Charcas (véase: de Molina, 1964, p. 150, núm. M1257).\*

\* N. T., de Molina dice: depósito 2B, no 2A.



Figura 1A. Excavación de un depósito subterráneo en forma de botella del Pre-clásico Medio en la Finca Las Charcas, Guatemala. La altura total del depósito número 4 es de 3 m. Diámetro de la abertura circular, 1.20 m.

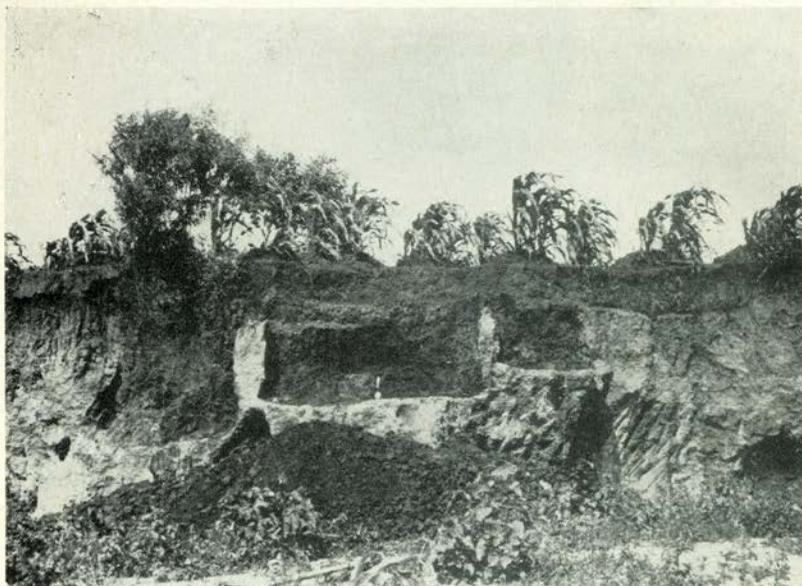


Figura 1B. Finca Las Charcas, Guatemala, mostrando el corte vertical de siete depósitos, rectangulares y en forma de botella. De izquierda a derecha están los depósitos números 1, 2, 2A, 3, 4, 5 y 6. El material excavado en esos depósitos de desechos en 1956, incluyen artículos domésticos tales como fragmentos de jarras grandes para almacenaje de barro burdo, de ollas para cocinar, de jarras para agua, incensarios y figurillas. Una fecha reciente de Carbón-14 (M-1257) obtenida de semillas de aguacate en estado de descomposición, que se hallaron en una jarra rota del depósito 2A (véase figura 2A), sitúa la fecha de esos depósitos y la correspondiente fase Las Charcas entre 450 y 200 a.C., aproximadamente. En lo referente al corte vertical de alineamientos semejantes de depósitos subterráneos en forma de botella para almacenaje de alimentos, en Tlatilco, México, consultar a Piña Chan (1958, vol. 1, láminas 2, 17, 18 y especialmente la figura 2).

no lee español y alguien le tradujo incorrectamente mi texto; b) Rivard no está familiarizado con la terminología y la literatura de la arqueología Mesoamericana. Por consideración a un colega, asumo que sólo mi primera sospecha es válida. \*

La construcción de depósitos subterráneos en forma de botella parece ser un rasgo característico del patrón de asentamiento de los periodos Preclásico Inferior y Medio en toda Mesoamérica (véase de Borhegyi, 1965 *a* y *b*). A juzgar por la escasa evidencia arqueológica, el patrón de asentamiento de este periodo formativo parece ser el de la aldea de cultivo en todo el año, situada a campo abierto y formada por pequeños agrupamientos de dos o tres docenas de casas con paredes de barro, esparcidas sin orden en el paisaje. La evidencia muestra también en esas aldeas abiertas, por lo menos en el área de las tierras altas mayas, concentraciones de depósitos cónicos, rectangulares y en forma de botella, de 3 a 4 m de profundidad, con bocas circulares, que fueron excavados en la tierra estéril de la superficie hasta adentro de la blanca ceniza volcánica subyacente (figuras 1A, 1B). Algunos de esos depósitos pueden haber servido a los aldeanos como baños de vapor para purificación ritual y como lugar de obtención de barro y ceniza para la construcción de casas; la mayoría fueron usados probablemente como cámaras para almacenar víveres, selladas con lápidas irregulares de piedra para salvaguardar la creciente despensa de productos agrícolas.<sup>2</sup> Muchos fueron dejados vacíos cuando el moho se desarrolló y terminó su utilidad para almacenar alimentos; otros fueron rellenos con tierra estéril de color café oscuro, o con basura doméstica acumulada consistente

\* En realidad, lo ocurrido fue un error nuestro de traducción del artículo de Rivard, en que la frase que hubiera debido ser: "Con un mayor esfuerzo de imaginación podrían considerarse como emblemas fálicos"; quedó transformada en: "Con un gran esfuerzo de imaginación *explica que* aún podrían considerarse como emblemas fálicos." Como acababa Rivard de referirse a lo que decía Borhegyi de los cascabeles, el incorrectamente añadido *explica que* atribuye a éste lo que en realidad era apreciación de Rivard. (A.R.L.)

<sup>2</sup> Los llamados *chultunes* o cámaras subterráneas, que se encuentran en muchos sitios de las tierras bajas mayas del norte de Guatemala y de Yucatán, son semejantes en forma, tamaño y tal vez hasta en función, a los depósitos subterráneos en forma de botella para almacenaje de alimentos de las tierras altas. Véase Puleston (1965) para un resumen reciente sobre los *chultunes* de Tikal, Guatemala, y para su uso probable como cámaras de almacenaje de alimentos. Se conocen depósitos subterráneos similares en forma de botella o campana para almacenar alimentos y granos, que fueron usados por los indios de Norteamérica, especialmente entre los grupos Hidatsa y Mandan, prehistóricos e históricos, de Dakota del Norte. También son conocidos en numerosos sitios Neolíticos y de la Edad del Hierro de Europa, el Medio Oriente y Asia.

en cenizas de madera carbonizada, adobe quemado, tusas de maíz, semillas de frutas, huesos de animales, huesos humanos desarticulados, material fibroso tejido, *manos* y *metates* rotos, esculturas de piedra rotas, fragmentos de implementos de hueso y obsidiana, de vasijas para cocinar, de figurillas, silbatos, sellos planos y cilíndricos, etcétera. Sin embargo, en raras ocasiones unos cuantos contenían algunos entierros sencillos provistos de escasos recipientes para alimentos (Shook, 1948, 1949, 1950, 1951 *a* y *b* y 1952).

Se conocen depósitos de almacenaje en forma de botella del Preclásico Inferior y Medio, en una extensa área de Mesoamérica. Han sido reportados en áreas de Kaminaljuyú, la meseta Canchón, Sacatepequez, Salcajá y el Lago Amatitlán, en las tierras altas de Guatemala; y de Tlatilco, Tlapacoya, Chiapa de Corzo y de la zona arqueológica Yestla-Naranjo en Guerrero, México.<sup>3</sup> El uso de esos depósitos en forma de botella o cámaras de almacenaje subterráneos parece haber sido interrumpido a fines del periodo Preclásico Superior, probablemente por preferir algún sistema de almacenaje de alimentos de forma más práctica y eficiente.

Como mencioné antes, esos depósitos de almacenaje en forma de botella llenos de basura, usualmente contienen fragmentos desgastados y desechados de vasijas culinarias sencillas, de grandes jarras para almacenaje, vasijas en forma de zapato (patojos), copas trípodes de soportes altos, platos con vertedera, incensarios, figurillas y silbatos-efigie de barro, rotos (figuras 2A, 2B, 4A, 4B y 5). Fragmentos de una misma vasija se encuentran frecuentemente esparcidos por todo el relleno del depósito, una indicación más de que el uso secundario de estos depósitos representa el desecho acumulado de la aldea. El hallazgo de dos pequeñas sonajas de barro en los depósitos números 3 y 4 en la Finca Las Charcas, cerca de Kaminaljuyú en 1965, fue lo bastante poco común para que valiera la pena hacer la breve nota que he reproducido antes. Como lo indiqué en ese informe, el par de sonajas de barro, de pasta café rojizo y engobe negro bien pulido, fue hallado en asociación de otros desechos de naturaleza culinaria y utilitaria (jarras conteniendo semillas de aguacate, vasijas

<sup>3</sup> Para la distribución de depósitos subterráneos en forma de botella del preclásico en Mesoamérica, y una lista de referencias de tales depósitos hasta la fecha, véase de Borhegyi (1965a página 9 y nota al pie de página 5). En relación con los depósitos en forma de botella de Tlapacoya, véase también Barba de Piña Chan (1965, página 54 y lámina 1), de los de la zona Yestla-Naranjo, véase Weitlaner (1948, páginas 77, 78) y a Lister (1955, página 49 y mapa 59), de Salcajá, véase Gamio (1926-27, páginas 212-214) y de la Finca La Chulada en el Lago Amatitlán, véase de Borhegyi (notas de campo inéditas).

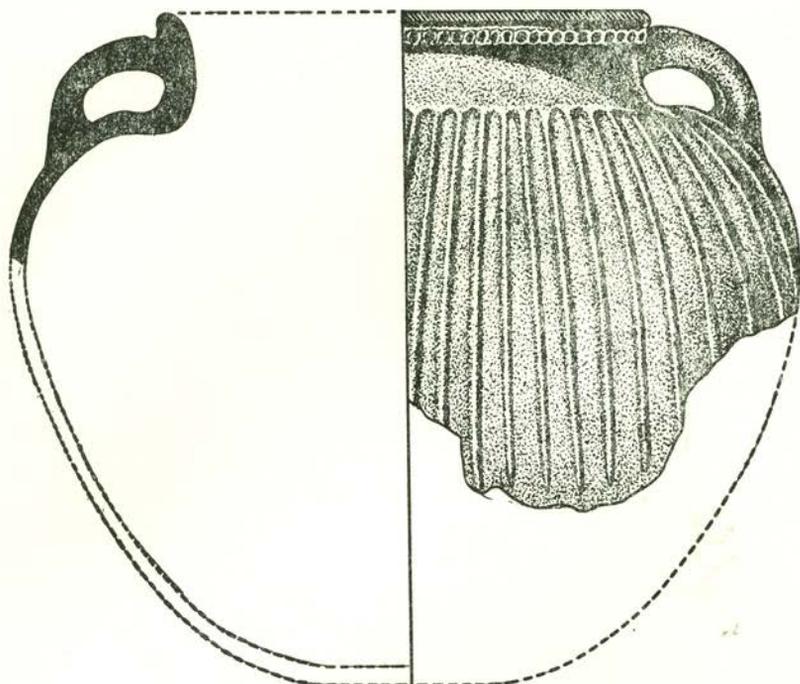


Figura 2A. Dibujo reconstructivo de una jarra grande de barro burdo tipo Las Charcas rojo sobre bayo (C-134) hallada en el depósito 2A. La jarra contenía las semillas de aguacate en estado de descomposición a que se hace referencia en la figura 1B. El borde de la jarra está decorado con una tira de pastillaje con impresión de dedos y que tiene engobe rojo. Diámetro de la boca: 27.5 cm.

más pequeñas, *manos rotas*, etcétera) y no estaban asociadas con restos óseos o algún objeto ceremonial, como Rivard deja entender.<sup>4</sup> Además de eso, los mangos de las dos sonajas de barro son sólidos, carecen de perforaciones y tienen 8 cm de largo, como para que sus usuarios las pudieran sujetar cómodamente con las manos. Lo más probable es que hayan sido usadas como *maracas* o *sonajas* para llevar el compás de una tonada para un baile (véase figura 3).<sup>5</sup> Ya que su largo total es de 12.5 cm hubiesen resultado incómodas por su tamaño, para ser usadas como aretes o como orejeras, como a Rivard le gustaría verlas. Tampoco doy a entender en ninguna parte de mi texto que esas sonajas de barro fueron usadas como uten-

<sup>4</sup> Para un reporte preliminar de nuestra temporada de excavaciones de 1965, de los depósitos de Las Charcas, véase de Borhegyi (1965).

<sup>5</sup> En relación con varias representaciones precolombinas de sonajas semejantes que se muestran en manos de danzantes y músicos, pintadas en vasijas o en las manos de figurillas de barro, véase Martí (1961, figuras 34, 36, 41, 44, 49, 50, 97, 99, 116, etcétera).

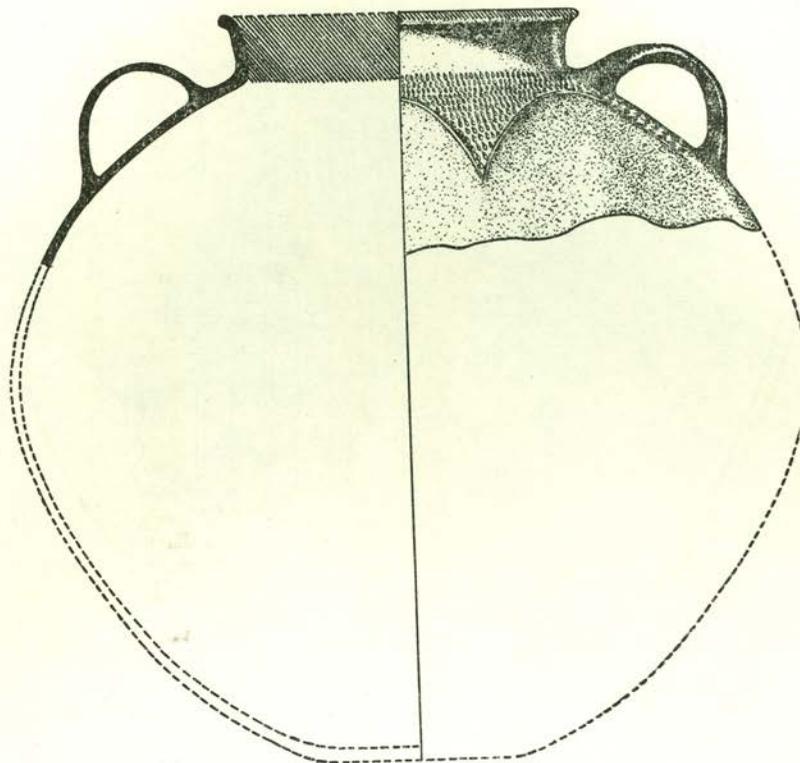


Figura 2B. Dibujo reconstructivo de una jarra grande de barro bayo gris, zona delineada decorada con punteado, tipo Las Charcas (C-135), hallada cerca de la jarra ilustrada en la figura 2A. Diámetro de la boca: 25.5 cm.

silios de cocina o que fueran símbolos fálicos. Sólo puedo suponer que Rivard o su traductor, por no estar familiarizados con el idioma español y la terminología arqueológica aceptada, debe haber confundido el sentido de las palabras "cerámica culinaria" (o doméstica) con "utensilios de cocina" y la palabra *vasos* con *falos*.

Ya que las sonajas de Las Charcas nunca pudieron ser usadas como aretes u orejeras, ni como adorno de alguna personificación sacerdotal de los dioses, resulta insostenible la tesis de Rivard de que la veneración al *Dios A* o *Ah Puch* en el área maya, pudo haberse iniciado desde tan temprano como el horizonte Preclásico Inferior. Aun cuando esto no excluiría la posibilidad de que alguna forma de culto al dios de la muerte fuera conocida por los habitantes preclásicos de Mesoamérica, demuestra claramente el peligro de que el uso poco cuidadoso del material de referencia pueda contribuir a desacreditar una hipótesis, plausible por otra parte.

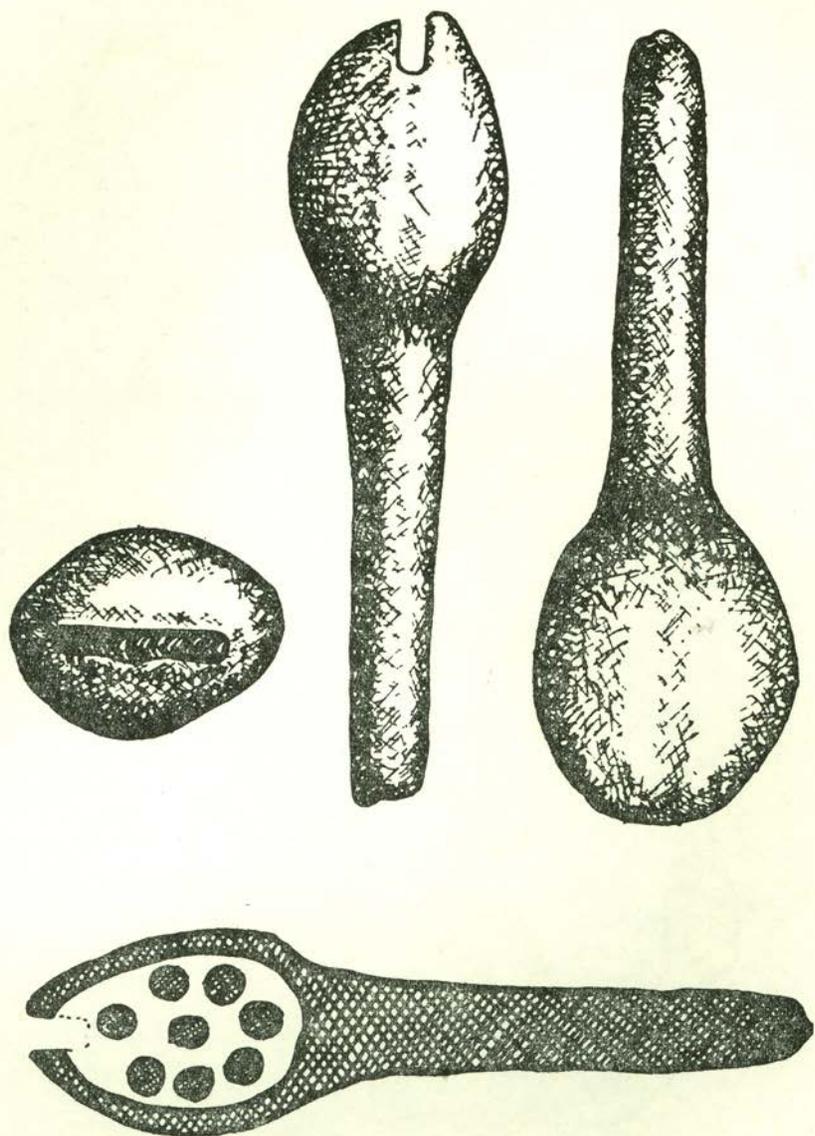
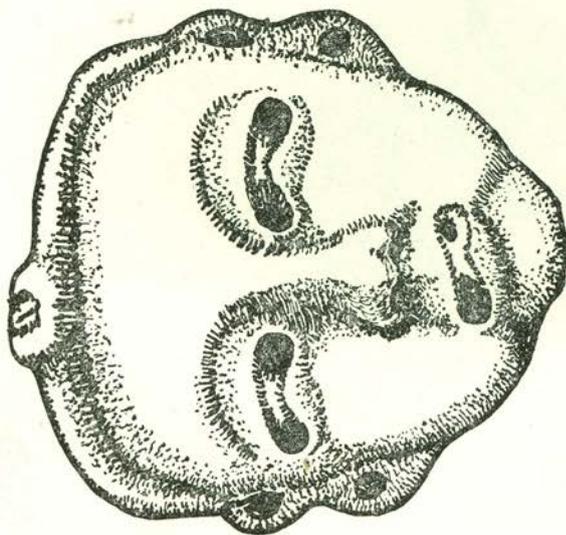
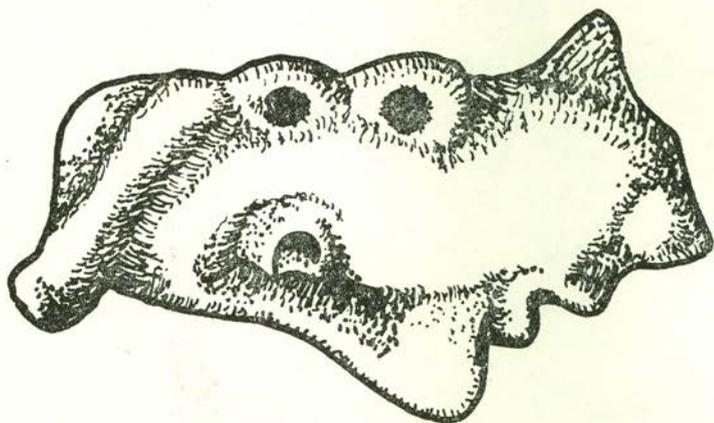


Figura 3. Una de las dos sonajas de barro de pasta café rojizo y engobe negro bien pulido, halladas en el depósito número 3. La altura total de la sonaja restaurada es de 12.5 cm, el largo del mango sólido es de 8 cm. Ambas sonajas contenían 8 bolitas de barro burdo (según De Borhegyi, 1957, figura 1). Sonajas pequeñas de barro, semejantes y conteniendo bolitas burdas, han sido halladas en varios sitios preclásicos de México (consultar: Chupícuaro; Porter, 1956, figura 22, *l, m, w*).



Figuras 4A y B. Vista frontal y lateral de un fragmento de figurilla sólida del Preclásico Medio (C-130) hallada en el relleno del depósito número 3 en Las Charcas. La figurilla está cubierta con engobe blanco; los ojos y la boca están señalados por un pinchazo doble, hecho con algún tipo de implemento o palillo de punta roma. Tiene banda frontal enrollada olmecoide. Altura del fragmento: 7.5 cm. Ancho: 4 cm.

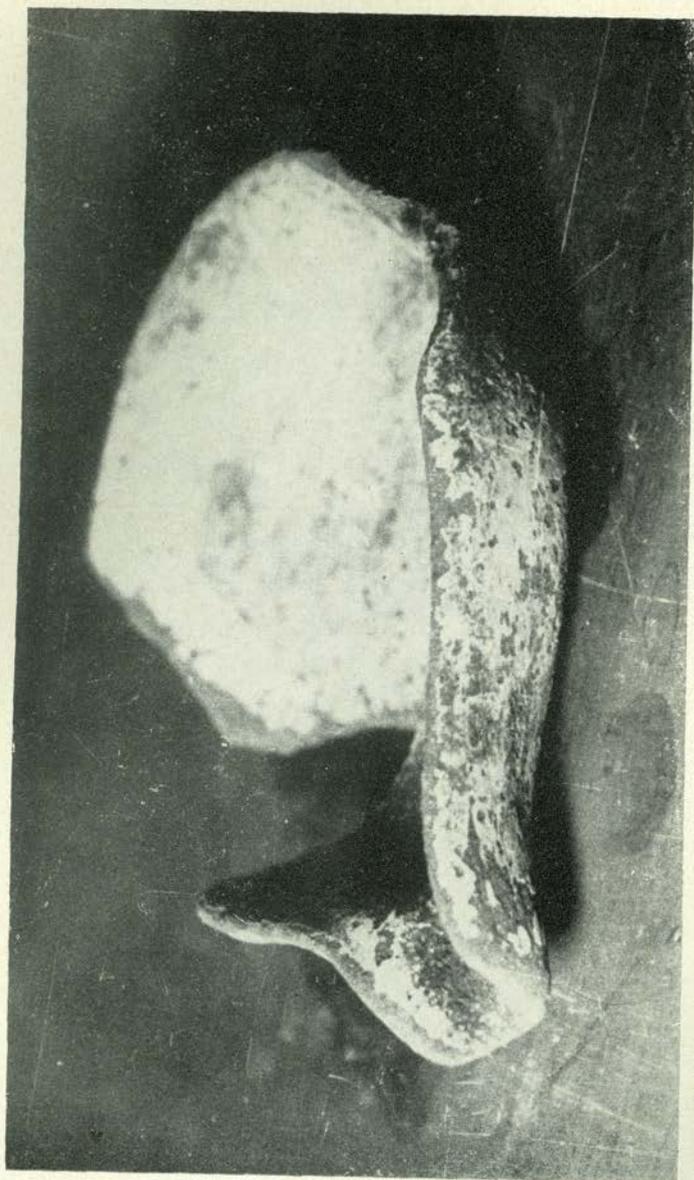


Figura 5. Plato plano, poco común de paredes cortas divergentes y vertedera acanalada en un lado (C-130). Está cubierto por delgado engobe blanco y fue hallado en estrecha asociación con una de las sonajas de barro en el relleno del depósito número 3. Altura: 2.5 cm, diámetro del borde: 13 cm, platos planos idénticos, con vertera y baño blanco han sido hallados también en la zona de depósitos en forma de botella, en Tlatilco, México. (Porter, 1953, página 40, figura 13 y lámina 10 G y Piña Chan, 1958, vol. II, lámina 45.)

## BIBLIOGRAFÍA

BORHEGYI, Stephan F. de

- 1956 Summer Excavations in Guatemala. *Archaeology*, vol. 9, No. 4, pp. 286-287. Brattleboro, Vermont.
- 1957 Un Raro Cascabel de Barro del Periodo Primitivo preclásico en Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. 9, No. 1, pp. 9-10. Guatemala C.A.
- 1965a Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands. In *The Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, pp. 3-58. Austin, Texas.
- 1965b Settlement Patterns of the Guatemalan Highlands. In *The Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, pp. 59-75. Austin, Texas.
- no date Unpublished Field Notes on Lake Amatitlán, Guatemala.

GAMIO, Manuel

- 1926 Cultural Evolution in Guatemala and Its Geographic and Historic Handicaps. *Art and Archaeology*, vol. 22, No. 6. Washington.
- 1927 Cultural Evolution in Guatemala and Its Geographic and Historic Handicaps. *Art and Archaeology*, vol. 23, Nos. 1-2. Washington.

LISTER, Robert H.

- 1955 The Present Status of the Archaeology of Western Mexico: a Distributional Study. *University of Colorado Studies*, Series in Anthropology, No. 5. Boulder, Colorado.

MARTÍ, Samuel

- 1961 *Canto, Danza y Música Precortesianos*. Fondo de Cultura Económica, México.

de MOLINA, Marta Foncerrada

- 1964 Fechas de Radiocarbono en el Área Maya. *Estudios de Cultura Maya*, vol. 4, pp. 141-166. México.

PIÑA CHAN, Barba Beatriz de

- 1956 Tlapacoya: un Sitio Preclásico de Transición. *Acta Antropológica*, vol. 1, No. 1; Gobierno del Estado de México, Departamento de Turismo. Toluca, México.

## PIÑA CHAN, Román

- 1958 *Tlatilco*, 2 vols. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Investigaciones, Nos. 1-2. México.

## PORTER, Muriel N.

- 1953 *Tlatilco and the Preclassic Cultures of the New World*. *Viking Fund Publications in Anthropology*, No. 19. New York.  
 1956 Excavations at Chupicuaro, Guanajuato, México. *Transactions of the American Philosophical Society*, N.S., vol. 46, Pt. 5. Philadelphia.

## PULESTON, Dennis E.

- 1965 The Chultuns of Tikal. *Expedition*, vol. 7, No. 3, pp. 24-29. Philadelphia.

## RIVARD, Jean-Jacques

- 1965 Cascabeles y Ojos del Dios Maya de la Muerte, *Ah Puch. Estudios de Cultura Maya*, vol. 5, pp. 75-91. México.

## SHOOK, Edwin M.

- 1948 Guatemala Highlands. *Carnegie Institution of Washington Year Book*, vol. 47, pp. 214-218. Cambridge.  
 1949 Guatemala Highlands. *Carnegie Institution of Washington Year Book*, vol. 48, pp. 219-224. Cambridge.  
 1950 Guatemala. *Carnegie Institution of Washington Year Book*, vol. 49, pp. 197-198. Cambridge.  
 1951a Guatemala. *Carnegie Institution of Washington Year Book*, vol. 50, pp. 240-241. Cambridge.  
 1951b The Present Status of Research on the Preclassic Horizons in Guatemala. In *The Civilizations of Ancient America*, Ed. Sol Tax, pp. 93-101. Chicago.  
 1952 Lugares Arqueológicos del Altiplano Meridional Central de Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. 4, No. 2, pp. 3-40. Guatemala C.A.

## WEITLANER, R. J.

- 1948 Exploración Arqueológica en Guerrero. *El Occidente de México* (Cuarta Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América). México.